2027
La Buena Noticia de cada día
verbo divino
Letra grande

La Buena Noticia de cada día 2027

grupo editorial verbo divino

PRESENTACIÓN

El agua, desde la Antigüedad, ha sido un símbolo universal de la vida. Su presencia ha marcado profundamente la historia y las culturas humanas: nuestros antepasados fundaron pueblos y ciudades a orillas de ríos y manantiales; pozos, lavaderos, aljibes y fuentes fueron durante siglos puntos de encuentro y socialización, especialmente para las mujeres; desde la prehistoria el agua se ha asociado con lugares sagrados y con ceremonias consagradas a lo divino.

Cualquiera que se haya sentado en actitud contemplativa a la vera de un río o de un regato, habrá sentido *conexión* con ese regalo transparente que cautiva y ofrece serenidad, quizá porque toca buena parte de nosotros mismos, que somos un 70% de agua. O tal vez, cuando su sonido sereno y constante haya permitido acallar tantas voces y ruidos personales, habrá comprendido su mensaje de *humildad*: sin buscar reconocimiento, va allí donde se la necesita ofreciendo vida a su alrededor. Y ese canto de vida será una llamada a la *resiliencia*, a adaptarse como ella a la forma de la tierra, de las circunstancias de la vida, sin renunciar a su esencia.

Seguramente el contemplativo cristiano que se haya dejado empapar de la conexión, la humildad y la resiliencia del agua corriente de cualquier río, levantará sus

ojos al cielo y clamará como la mujer samaritana: «Señor, dame de tu agua viva» (cf. Jn 4).

La Buena Noticia de cada día 2027 son valiosas gotas de esa agua. Contiene las lecturas bíblicas que propone la Iglesia en la liturgia de cada día. Junto a ellas añadimos unos comentarios sencillos, ajustados al evangelio diario (y ampliados los domingos), que son una llamada a conectar nuestra vida con Dios, ansiando que su agua calme la sed de nuestro caminar cotidiano.

En la franja superior de cada página, los lectores encuentran estos elementos: una pestaña central indica el santo del día según el calendario litúrgico y el martirologio romano; sobre el icono de un libro abierto se muestran, a la izquierda, la semana del salterio correspondiente (1ª, 2ª, 3ª, 4ª) y, en su caso, el rango del día (F-iesta, S-olemnidad); y a la derecha del libro abierto, el color litúrgico del día (B-lanco, R-ojo, V-erde, M-orado).

En las primeras páginas encontramos un pequeño dosier que, en clave pedagógica, nos invitan a conocer mejor el evangelio según san Marcos, que será proclamado los domingos de este ciclo B. Aunque puede trabajarse de modo personal, lo ideal es hacerlo en comunidad creyente para sentirnos Iglesia que recibe el agua de la vida y marcha como misionera a ofrecerla.

Somos agua. Señor, danos de tu agua para que el mundo viva.

Equipo Bíblico Verbo

EL EVANGELIO DE MARCOS

Marcos, el primer evangelio

- Escrito fuera de Palestina, posiblemente en Roma.
- Alrededor del año 70.

Características de la comunidad

- Cristianos procedentes del paganismo y la gentilidad, pues necesitan que se les expliquen costumbres judías y palabras arameas.
- Cristianos reunidos en comunidades domésticas, que se reúnen en una casa para celebrar el culto y tener la catequesis, dada la presentación que se hace de la casa como lugar al que Jesús se retira con sus discípulos y los instruye.
- Cristianos que necesitan crecer en su fe en Jesús.

EL EVANGELIO DE MARCOS

Algunas peculiaridades del evangelio según Marcos

- El cristianismo es una forma concreta de vivir la historia presente, enraizada en la existencia histórica concreta de Jesús-Mesías-Hijo de Dios (Mc 1,1).
- El auténtico rostro de Dios se desvela en la vida y, sobre todo, en la cruz de su Hijo Jesucristo (Mc 15,39).
- Solo quien está dispuesto a perder la vida y a seguir al Maestro en el camino de la cruz está en condiciones precisas de confesar la auténtica identidad de Jesús (Mc 8,30.35).

Un relato para meditar: Mc 10,46-52

- La gran sección del camino (Mc 8,27–10,52) está enmarcada por dos curaciones: la del ciego de Betsaida (Mc 8,22-26) y la del ciego Bartimeo (Mc 10,46-52).
- La curación del ciego de Betsaida es imagen de los discípulos: aceptaban a Jesús como Mesías, pero no aceptaban la cruz. No veían con claridad.
- La enseñanza de Jesús, a lo largo de la sección, trata de que sus discípulos sean como el ciego Bartimeo: su encuentro y su fe en Jesús le transforma por completo y se convierte en modelo para los discípulos de todos los tiempos.

DOMINGOS Y FIESTAS DEL AÑO 2027

Día	Festividad	1ª Lectura	Salmo	2ª Lectura	Evangelio
1-1	Santa María	Nm 6,22-27	66,2-3.5-6.8	Gal 4,4-7	Lc 2,16-21
3-1	2º Navidad	Eclo 24,1-2.8-12	147,12-15.19-20	Ef 1,3-6.15-18	Jn 1,1-18
6-1	Epifanía	Is 60,1-6	71,1bc-2.7-8.10-13	Ef 3,2-3a.5-6	Mt 2,1-12
10-1	Bautismo	Is 55,1-11	Is 12,2-3.4b-6	1 Jn 5,1-9	Mc 1,7-11
17-1	2º T.O.	1 Sm 3,3b-10.19	39,2.4ab.7-10	1 Cor 6,13c-15a.17-20	Jn 1,35-42
24-1	3º T.O.	Jon 3,1-5.10	24,4-5a.6.7cd.8-9	1 Cor 7,29-31	Mc 1,14-20
31-1	4º T.O.	Dt 18,15-20	94,1-2.6-9	1 Cor 7,32-35	Mc 1,21b-28
7-2	5º T.O.	Job 7,1-4.6-7	146,1b-6	1 Cor 9,16-19.22-23	Mc 1,29-39
14-2	1º Cuaresma	Gn 9,8-15	24,4-5a.6.7cd.8-9	1 Pe 3,18-22	Mc 1,12-15
21-2	2º Cuaresma	Gn 22,1-2.9a.10-13.15-18	115,10.15-19	Rom 8,31b-34	Mc 9,2-10
28-2	3º Cuaresma	Ex 20,1-17	18,8-11	1 Cor 1,22-25	Jn 2,13-25
7-3	4º Cuaresma	2 Cr 36,14-16.19-23	136,1-6	Ef 2,4-10	Jn 3,14-21
14-3	5º Cuaresma	Jr 31,31-34	50,3-4.12-15	Heb 5,7-9	Jn 12,20-33
21-3	Ramos	Is 50,4-7	21,8-9.17-20.23-24	Flp 2,6-11	Mc 14,1–15,47

Día	Festividad	1ª Lectura	Salmo	2ª Lectura	Evangelio
28-3	1º Pascua	Hch 10,34a.37-43	117,1-2.16-17.22-23	Col 3,1-4	Jn 20,1-9
4-4	2º Pascua	Hch 4,32-35	117,2-4.16-18.22-24	1 Jn 5,1-6	Jn 20,19-31
11-4	3º Pascua	Hch 3,13-15.17-19	4,2.4.7.9	1 Jn 2,1-5a	Lc 24,35-48
18-4	4º Pascua	Hch 4,8-12	117,1.8-9.21-29	1 Jn 3,1-2	Jn 10,11-18
25-4	5º Pascua	Hch 9,26-31	21,26b-28.30ab.31-32	1 Jn 3,18-24	Jn 15,1-8
2-5	6º Pascua	Hch 10,25-26.34-35.44-48	97,1b-4	1 Jn 4,7-10	Jn 15,9-17
9-5	Ascensión	Hch 1,1-11	46,2-3.6-9	Ef 1,17-23	Mc 16,15-20
16-5	Pentecostés	Hch 2,1-11	103,1ab.24ac.29-31.34	Gal 5,16-25	Jn 15,26-27; 16,12-15
23-5	Trinidad	Dt 4,32-34.39-40	23,4-6.9.18-20.22	Rom 8,14-17	Mt 28,16-20
30-5	Corpus	Ex 24,3-8	115,12-13.15-18	Heb 9,11-15	Mc 14,12-16.22-26
6-6	10º T.O.	Gn 3,9-15	129,1b-8	2 Cor 4,13–5,1	Mc 3,20-35
13-6	11º T.O.	Ez 17,22-24	91,2-3.13-16	2 Cor 5,6-10	Mc 4,26-34
20-6	12º T.O.	Job 38,1.8-11	106,23-26.28-31	2 Cor 5,14-17	Mc 4,35-41
27-6	13º T.O.	Sab 1,13-15; 2,23-24	29,2.4-6.11.12a.13b	2 Cor 8,7-9.13-15	Mc 5,21-43
4-7	14º T.O.	Ez 2,2-5	122,1b-4	2 Cor 12,7b-10	Mc 6,1-6
11-7	15º T.O.	Am 7,12-15	84,9abc.10-14	Ef 1,3-14	Mc 6,7-13

Primera lectura: **Números 6,22-27**
El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:
—Di a Aarón y a sus hijos: Así bendecirán a los israelitas:
¡Que el Señor te bendiga y te proteja!
¡Que el Señor te mire con benevolencia
y tenga misericordia de ti!
¡Que el Señor te mire favorablemente
y te colme de paz!
Invocarán así mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré.

Salmo: **66,2-3.5-6.8**
R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga.

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
que haga brillar su rostro sobre nosotros,
para que en la tierra se conozcan sus designios
y en todas las naciones su salvación. R/.

Que se alegren, que se gocen las naciones
porque juzgas con rectitud a los pueblos,
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga,
que lo venere la tierra entera. R/.

Segunda lectura: **Gálatas 4,4-7**
Hermanos:
Al llegar el momento cumbre de la historia, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo el régimen de la ley, para liberarnos del yugo de la ley y alcanzarnos la condición de hijos adoptivos de Dios. Y prueba de que ustedes son hijos es que Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a sus corazones; y el Es-

píritu clama: «¡Abba!», es decir, «¡Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo. Y como hijo que eres, Dios te ha declarado también heredero.

Evangelio: **Lucas 2,16-21**

En aquel tiempo, los pastores fueron a toda prisa a Belén y encontraron a María, a José y al recién nacido acostado en el pesebre. Al verlo, contaron todo lo que el ángel les había dicho acerca del niño. Y todos cuantos escuchaban a los pastores se quedaban asombrados de lo que decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, meditándolas en lo íntimo de su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria a Dios y alabándolo por lo que habían visto y oído, pues todo había sucedido tal y como se les había anunciado. A los ocho días llevaron a circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, el nombre que el ángel le puso antes de ser concebido.

Los pastores, después del anuncio del ángel, van a Belén y encuentran a María, a José y al Niño. Lo anunciado se cumple, y se convierte en testimonio. Ellos cuentan lo que han visto y oído. La escena se cierra con una imagen serena pero profunda: María guarda todo esto y lo medita en su corazón. Al octavo día, el niño es circuncidado y recibe el nombre de Jesús, tal como lo había indicado el ángel antes de su concepción. En este pequeño pasaje, late un gran misterio: la humildad de Dios, que se hace cercano, accesible, visible, y la respuesta creyente de quienes lo acogen con fe sencilla y corazón disponible.

En un mundo donde la rapidez muchas veces nos impide detenernos y contemplar, el gesto de María nos interpela: ¿guardamos y meditamos lo que Dios va haciendo en nuestra vida? ¿Nos dejamos asombrar por su presencia en lo pequeño, en lo cotidiano? La actitud de los pastores también nos invita a movernos, a no quedarnos indiferentes frente a la buena noticia. Ellos no eran los poderosos, pero fueron los primeros evangelizadores. Hoy, también nosotros —aunque nos sintamos simples o sin grandes cualidades— podemos ser testigos de la esperanza. Y el nombre de Jesús, que significa «Dios salva», sigue siendo una promesa viva: en medio de nuestras fragilidades, él viene a salvarnos, a caminar con nosotros, a ofrecernos un nuevo comienzo.

Señor Jesús, que te diste a conocer en la pobreza del pesebre, enséñanos a reconocer tu presencia en lo sencillo. Danos un corazón como el de María, capaz de guardar y meditar tu Palabra. Haznos disponibles como los pastores, para ir hacia donde estás y compartir con alegría lo que hemos visto y oído. Que tu nombre, Jesús, sea para nosotros luz, guía y salvación cada día. Amén.

Primera lectura: **1 Juan 2,22-28**
Permanezcan unidos a Cristo.

Salmo: **97,1b-4**
Han visto los confines de la tierra
la victoria de nuestro Dios.

Evangelio: **Juan 1,19-28**
Los judíos de Jerusalén enviaron una comisión de sacerdotes y levitas para preguntar a Juan quién era él. Y este fue su testimonio, un testimonio tajante y sin reservas:
—Yo no soy el Mesías.
Ellos le preguntaron:
—Entonces, ¿qué? ¿Eres acaso Elías?
Juan respondió:
—Tampoco soy Elías.
—¿Eres, entonces, el profeta que esperamos?
Contestó:
—No.
Ellos le insistieron:
—Pues, ¿quién eres? Debemos dar una respuesta a los que nos han enviado. Dinos algo sobre ti.
Juan, aplicándose las palabras del profeta Isaías, contestó:
—Yo soy la *voz del que proclama en el desierto: «¡Allanen el camino del Señor!»*.
Los miembros de la comisión, que eran fariseos, lo interpelaron diciendo:
—Si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta esperado, ¿qué títulos tienes para bautizar?
Juan les respondió:
—Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay uno a quien ustedes no conocen; uno que viene después de mí,

aunque yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de su calzado.
Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Voz que clamaba en tierras de sequía,
preparando caminos al Señor;
ceñido de humildad, noche y vigía,
el río fue su templo y su clamor.

Iglesia, vuelve al grito en la llanura,
despójate del oro, abraza el corazón;
no temas al desierto y su espesura,
pues Dios allí pronuncia su lección.

Juan el Bautista es el testigo fiel consciente de su identidad: no es el Mesías, sino la voz que prepara el camino del Señor. Esta humildad y claridad de misión nos invitan hoy a reconocer nuestro lugar en la historia de la salvación, sirviendo sin buscar protagonismos. Señor, danos la gracia de anunciarte con verdad y sencillez.

En los lugares donde se celebra la Epifanía este domingo, véanse las lecturas del día **6 de enero**.

Primera lectura: **Eclesiástico 24,1-2.8-12**

La sabiduría difunde su propia alabanza,
en medio de su pueblo proclama su grandeza.
Abre su boca en la asamblea del Altísimo
y se engrandece en presencia de su potestad:
«El Creador del universo me dio un mandato,
el que me hizo decidió cuál debía ser mi morada.
Me dijo: "Establece tu tienda en Jacob,
ten a Israel como heredad".
Antes del tiempo, desde el mismo principio me creó,
y por toda la eternidad no dejaré de existir.
Rendí culto al Altísimo en su morada santa,
y así quedé consolidada en medio de Sion.
En la ciudad bien amada me concedió descanso,
en Jerusalén hago yo resplandecer mi señorío.
En medio de un pueblo glorioso he echado raíces,
el pueblo que el Señor escogió como heredad,
y resido en la congregación plena de los santos».

Salmo: **147,12-15.19-20**

R/. La Palabra se encarnó
y habitó entre nosotros.

Jerusalén, ensalza al Señor;
Sion, alaba a tu Dios:
él afianza los cerrojos de tus puertas,
y bendice a tus hijos en medio de ti. R/.

Él pacifica tus fronteras,
te sacia con el mejor trigo;

envía su mensaje a la tierra,
rápido se extiende su palabra. R/.

El Señor anunció su palabra a Jacob,
sus normas y decretos a Israel.
Con ninguna nación hizo esto,
no les dio a conocer sus decretos. R/.

Segunda lectura: **Efesios 1,3-6.15-18**

Alabemos a Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que por medio de Cristo nos ha bendecido
con toda suerte de bienes
espirituales y celestiales.
Él nos ha elegido en la persona de Cristo
antes de crear el mundo,
para que nos mantengamos
sin mancha ante sus ojos,
como corresponde a consagrados a él.
Amorosamente nos ha destinado de antemano,
y por pura iniciativa de su benevolencia,
a ser adoptados como hijos suyos
mediante Jesucristo.
De este modo, la bondad
tan generosamente derramada sobre nosotros
por medio de su Hijo querido,
se convierte en himno
de alabanza a su gloria.

Por eso yo, al tener noticias de la fe que tienen en Jesús, el Señor, y del amor que dispensan a los creyentes, los recuerdo en mis oraciones y no me canso de dar gracias a Dios por ustedes. Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre a

quien pertenece la gloria, les otorgue un espíritu de sabiduría y de revelación que se lo haga conocer. Que les llene de luz los ojos del corazón para que conozcan cuál es la esperanza a la que los llama, qué inmensa es la gloria que ofrece en herencia a su pueblo.

Evangelio: Juan 1,1-18

En el principio ya existía la Palabra;
y la Palabra estaba junto a Dios y era Dios.
Ya en el principio estaba junto a Dios.
Todo fue hecho por medio de ella
y nada se hizo sin contar con ella.
Cuanto fue hecho era ya vida en ella,
y esa vida era luz para la humanidad;
luz que resplandece en las tinieblas
y que las tinieblas no han podido sofocar.

Vino un hombre llamado Juan, enviado por Dios. Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino testigo de la luz. La verdadera luz, la que ilumina a toda la humanidad, estaba llegando al mundo.

En el mundo estaba [la Palabra]
y, aunque el mundo fue hecho por medio de ella,
el mundo no la reconoció.
Vino a los suyos
y los suyos no la recibieron;
pero a cuantos la recibieron y creyeron en ella,
les concedió el llegar a ser hijos de Dios.
Estos son los que nacen no por generación natural,
por impulso pasional o porque el ser humano lo desee,
sino que tienen por Padre a Dios.

Y la Palabra se encarnó
y habitó entre nosotros;
y vimos su gloria, la que le corresponde
como Hijo único del Padre,
lleno de gracia y de verdad.

Juan dio testimonio de él proclamando: «Este es aquel de quien yo dije: el que viene después de mí es superior a mí porque existía antes que yo».

En efecto, de su plenitud
todos hemos recibido bendición tras bendición.
Porque la ley fue dada por medio de Moisés,
pero la gracia y la verdad
nos vinieron por medio de Jesucristo.
A Dios nadie lo vio jamás;
el Hijo único, que es Dios
y vive en íntima unión con el Padre,
nos lo ha dado a conocer.

«En el principio ya existía la Palabra.» Así comienza el Prólogo del evangelio según san Juan, con un lenguaje solemne y contemplativo. Nos introduce en el misterio de Jesús desde una perspectiva divina: él es la Palabra eterna, el Logos, que estaba junto a Dios y que es Dios. Este texto no presenta un nacimiento entre pañales y pastores, sino una irrupción de la luz eterna en la historia humana. La Palabra no solo estaba en Dios, sino que se hizo carne y habitó entre nosotros. Este es el centro del mensaje: el Verbo eterno se hace historia concreta, rostro visible, carne frágil.

En un mundo donde abundan las palabras vacías, manipuladoras o fugaces, este evangelio nos confronta con una Palabra que es verdadera, creadora y viva. El Verbo no se quedó en conceptos abstractos, sino que se hizo presencia, cercanía, carne. En medio de tanta oscuridad, Juan afirma que la luz brilla y no ha sido vencida. Este mensaje invita a reconocer la dignidad del ser humano, porque Dios mismo ha querido compartir nuestra historia. Hoy también, en las grietas del dolor, en las búsquedas de sentido, la Palabra sigue habitando entre nosotros. ¿Somos capaces de acogerla, de hacer espacio en nuestras vidas para esa luz que no impone, pero transforma?

Señor Jesús, Palabra eterna del Padre, gracias por hacerte uno de nosotros. Gracias por no quedarte en lo alto, sino venir a nuestras oscuridades. Ilumina nuestras vidas con tu luz que no se apaga, enséñanos a reconocerte en lo cotidiano, en lo pequeño, en lo humano. Que no rechacemos tu presencia, sino que te acojamos con un corazón disponible. Haznos testigos de tu luz, para que otros también puedan ver en nosotros reflejos de tu amor. Amén.

En los lugares donde la Epifanía se celebró el domingo 3 de enero, las lecturas corresponden al **Lunes después de la Epifanía**:

1ª Lectura: 1 Jn 3,22–4,6 • Salmo: 2,7-8.10-12a • Evangelio: Mt 4,12-17.23-25

Primera lectura: 1 Juan 3,7-10
El que sigue pecando pertenece al diablo.

Salmo: 97,1bcde.7-9
Han visto los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios.

Evangelio: Juan 1,35-42
En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, al ver a Jesús que pasaba por allí, dijo:
—Ahí tienen al Cordero de Dios.
Los dos discípulos, que se lo oyeron decir, fueron en pos de Jesús, quien, al ver que lo seguían, les preguntó:
—¿Qué buscan?
Ellos contestaron:
—Rabí (que significa «Maestro»), ¿dónde vives?
Él les respondió:
—Vengan a verlo.
Se fueron, pues, con él, vieron dónde vivía y pasaron con él el resto de aquel día. Eran como las cuatro de la tarde. Uno de los dos que habían escuchado a Juan y habían seguido a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Lo primero que hizo Andrés fue ir en busca de su hermano Simón para decirle:
—Hemos hallado al Mesías (palabra que quiere decir «Cristo»).
Y se lo presentó a Jesús, quien, fijando en él la mirada, le dijo:
—Tú eres Simón, hijo de Juan; en adelante te llamarás Cefas (es decir, Pedro).

Este pasaje nos invita a buscar a Jesús, permanecer con él y compartir con otros la alegría del hallazgo. Señor, que tu mirada despierte en nosotros el deseo de seguirte siempre y anunciarte a otros.

En los lugares donde la Epifanía se celebró el domingo 3 de enero, las lecturas corresponden al **Martes después de la Epifanía**. Véanse las lecturas del día **8 de enero**

Primera lectura: **1 Juan 3,11-21**
Odiar al hermano es como darle muerte.

Salmo: **99,1-5**
Aclama al Señor, tierra entera.

Evangelio: **Juan 1,43-51**
En aquel tiempo, Jesús decidió partir para Galilea. Encontró a Felipe y le dijo:
—Sígueme.
Felipe, que era de Betsaida, el pueblo de Andrés y Pedro, se encontró con Natanael y le dijo:
—Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en el Libro de la Ley y del que hablaron también los profetas: Jesús, hijo de José y natural de Nazaret.
Natanael exclamó:
—¿Es que puede salir algo bueno de Nazaret?
Felipe le contestó:
—Ven y verás.
Al ver Jesús que Natanael venía a su encuentro, comentó:
—Ahí tienen ustedes a un verdadero israelita en quien no cabe falsedad.
Natanael le preguntó:
—¿De qué me conoces?
Jesús respondió:
—Antes que Felipe te llamara, ya te había visto yo cuando estabas debajo de la higuera.
Natanael exclamó:
—Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel.

Jesús le dijo:
—¿Te basta para creer el haberte dicho que te vi debajo de la higuera? ¡Cosas mucho más grandes has de ver!
Y añadió:
—Les aseguro que verán cómo se abren los cielos y los ángeles de Dios suben y bajan sobre el Hijo del hombre.

Santos Ángeles, que por disposición divina cuidáis de nosotros, nos iluminái, dirigís y sois nuestros protectores.

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha contra el mal, sé nuestra fuerza y amparo.

San Gabriel Arcángel, mensajero de la Buena Nueva, ayúdanos a escuchar la voz de Dios y a cumplir su voluntad.

San Rafael Arcángel, guía en nuestro camino y ángel de la salud, trae sanación a nuestras necesidades y consuelo en el dolor.

M Jesús llama a Felipe y este, entusiasmado, invita a Natanael: ¡Hemos encontrado al Mesías! A pesar de su escepticismo inicial, Natanael queda conmovido por la mirada y el conocimiento de Jesús. Este testimonio nos anima a confiar en que Dios ve lo más profundo del corazón y sale a nuestro encuentro donde menos lo esperamos. Señor, que sepamos reconocerte y abrirnos a tu llamada, incluso en lo inesperado.

En los lugares donde la Epifanía se celebró el domingo 3 de enero, las lecturas corresponden al **Miércoles después de la Epifanía**. Véanse las lecturas del día **9 de enero**

Primera lectura: **Isaías 60,1-6**

¡Álzate radiante, que llega tu luz,
la gloria del Señor clarea sobre ti!
Mira: la tiniebla cubre la tierra,
negros nubarrones
se ciernen sobre los pueblos,
mas sobre ti clarea la luz del Señor,
su gloria se dejará ver sobre ti;
los pueblos caminarán a tu luz,
los reyes al resplandor de tu alborada.
Alza en torno tus ojos y mira,
todos vienen y se unen a ti;
tus hijos llegan de lejos,
a tus hijas las traen en brazos.
Entonces lo verás radiante,
tu corazón se ensanchará maravillado,
pues volcarán sobre ti las riquezas del mar,
te traerán el patrimonio de los pueblos.
Te cubrirá una multitud de camellos,
de dromedarios de Madián y de Efá.
Llegan todos de Sabá,
trayendo oro e incienso,
proclamando las gestas del Señor.

Salmo: **71,1bc-2.7-8.10-13**

R/. Se inclinarán ante ti, Señor,
todos los reyes de la tierra.

Oh Dios, confía tus juicios al rey,
tu justicia al hijo del monarca.

Evangelio: **Mateo 2,1-12**

Jesús nació en Belén, un pueblo de Judea, durante el reinado de Herodes. Por entonces llegaron a Jerusalén, procedentes de Oriente, unos sabios, que preguntaban:

—¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido? Nosotros hemos visto aparecer su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo.

El rey Herodes se inquietó mucho cuando llegó esto a sus oídos, y lo mismo les sucedió a todos los habitantes de Jerusalén. Así que ordenó que se reunieran los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley para averiguar por medio de ellos dónde había de nacer el Mesías. Ellos le dieron esta respuesta:

—En Belén de Judá, porque así lo escribió el profeta:

Tú, Belén, en el territorio de Judá,
no eres en modo alguno la menor
entre las ciudades importantes de Judá,
pues de ti saldrá un caudillo
que guiará a mi pueblo Israel.

Entonces Herodes hizo llamar en secreto a los sabios para que le informaran con exactitud sobre el tiempo en que habían visto la estrella. Luego los envió a Belén diciéndoles:

—Vayan allá y averigüen cuanto les sea posible acerca de ese niño. Y cuando lo hayan encontrado, háganmelo saber para que también yo vaya a adorarlo.

Los sabios, después de oír al rey, emprendieron de nuevo la marcha, y la estrella que habían visto en Oriente los guio hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de alegría. Entraron entonces en la casa, vieron al niño con su madre María y, cayendo de rodillas, lo adoraron. Sacaron luego los tesoros que llevaban consigo y le ofrecieron oro, incienso y mirra. Y advertidos por un sueño para que no volvieran adonde estaba Herodes, regresaron a su país por otro camino.